

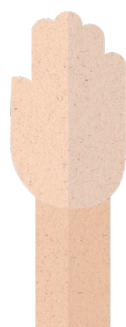
14

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 4

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



TU MAYOR PERDONADOR

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2023 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Volví al faro cargada con mis ensaimadas. El olor era embriagador, y la tentación de abrir la primera era muy alta. Así que inmediatamente las subí a la habitación para no tenerlas cerca. Al bajar a la cocina me encontré una nota del Farero que decía:

“Es tu última velada en la isla. ¿Cena a las ocho en el faro?”

Le respondí afirmativamente por WhatsApp. Me apetecía mucho pasar esa última velada allí, en el faro, habiendo disfrutado previamente de la puesta de sol y del ritual del encendido.

A las ocho no había rastro del Farero. Y a las ocho y media, algo sorprendida, le envié un mensaje, por si había habido algún malentendido. No me respondió. A las nueve y cuarto apareció. Y al verme, algo abochornado, se disculpó:

- ¡Lo siento! Se me ha ido el Santo al cielo. Estaba con unos amigos y me he despistado.
- Tranquilo, no pasa nada.
- ¿Me perdonas, pues?
- Naturalmente, dalo por hecho.

Tras esta breve conversación, nos pusimos a organizar la cena. Ya sentados disfrutando de unos maravillosos calamares rellenos, receta menorquina del restaurante S'Algatet, de repente se descolgó diciéndome:



- En relación a mi retraso, celebro que me hayas perdonado con tanta naturalidad. Ojalá un día hagas también contigo lo mismo.

Me quedé desconcertada. Y mirándolo a los ojos me di cuenta de que de nuevo estaba ante una de sus tretas. Desarmada le dije:

- Dispara, te escucho. Porque empiezo a imaginar que has llegado tarde ex profeso.

Tras una descarada risa me dijo:

- Sólo quería poner a prueba tu capacidad de perdonar, que ya he comprobado que es magnífica. Y lo he hecho porque he observado estos días que cuando cometes un error te cuesta perdonarte a ti misma.
- ¿Por ejemplo?
- Hace dos días, cuando te pedí algunas cosas del supermercado. Olvidaste una, y te torturaste un buen rato... Lo sacaste a colación hasta cuatro veces. O ayer sin ir más lejos. Te dejaste el café encendido y se echó a perder. ¿Cuántas veces te lo reprochaste?

Era cierto. Y yo, secretamente, podía pensar en mil ejemplos más. El Farero continuó:

- Laura, perteneces a esa clase de personas que sois muy capaces de perdonar a los demás, y en cambio os cuesta mucho perdonaros a vosotras mismas. Y si lo piensas bien, es muy injusto. Porque si eso que has hecho, o que has olvidado,



estarías dispuesta a perdonarlo de un amigo, o un familiar, ¿por qué no deberías perdonártelo a ti misma?

La lógica era aplastante, pero lo cierto es que me costaba hacerlo. Incapaz de avanzar más en mis cábalas le pregunté:

- ¿Y qué hay detrás de esta forma de hacer?
- Pues probablemente una alta auto exigencia. Pero ¿sabes una cosa? Y espero que no te sepa mal lo que te voy a decir...

En este punto, el Farero hizo una pausa buscando mi confirmación. Con una sonrisa y un movimiento afirmativo de mi cabeza lo animé a seguir.



- No perdonarnos a nosotros mismos es en el fondo una actitud vanidosa, porque presupone que hemos de ser y podemos ser infalibles.

Uffff! -pensé- Y es que era verdad, pero el tema me exigiría una buena dosis de reflexión. El Farero, ya puesto, continuó.

- Laura, necesitas ser tu mayor perdonadora. Aceptar que cometes errores como todos, darte cuenta de cuando los cometes, y aprender de ellos, pero no negarlos ni atormentarte por ellos. Si aceptas el tópico de que errar es humano, se también tu tan humana como los que te rodean, y permítete con naturalidad el error.

Era una propuesta que me tocaba muy dentro, y muy adecuada por tanto para esa última velada en el faro. Sería un aprendizaje fundamental, y un ejercicio a realizar a diario. Perdonarme a mi misma.

Ser *mi mayor perdonadora*, en palabras tuyas. Tras unos minutos de silencio, que necesité para absorber aquella idea, le oí añadir:

- Laura, ya sabes por experiencia que el acto de perdonar es absolutamente sanador en cualquier relación. Pues bien, perdonarte a ti misma es básico y sanador para tu relación contigo misma. No hacerlo te hace antipática contigo misma, tan antipática como lo sería un amigo o una amiga que jamás te perdona.

Aquel comentario me arrancó una sonrisa, porque podía ponerle nombre a ese amigo que no me perdonaba ni una. Y si, me resultaba antipático. No quería ser esa persona conmigo misma. Convencida, pero con ganas de apurar la idea le pregunte.

- Pero en todo esto hay un riesgo, ¿no? Podría acabar siendo demasiado complaciente conmigo misma, podría tener la excusa perfecta para hacer las cosas mal sin ningún remordimiento.
- En estos momentos estás en el otro extremo, así que me cuesta de imaginar. Pero en cualquier caso te voy a dar un criterio: Perdónate exactamente lo mismo que perdonarías a otros. Ni más, ni menos.

Me encantó aquella última lección, y me encantó que hubiera llegado de propia iniciativa del Farero. Era una muestra indudable de respeto y cariño hacia mi, la que había sido su huésped por una semana. Y era fundamental para mi, porque desde esta visión me daba cuenta de que



me estaba haciendo antipática a mi misma. Que si tuviera una amiga tratándome como yo me trataba, no se si la aguantaría.

Le pedí una linterna al Farero. Quería dar una última vuelta nocturna por las inmediaciones del faro. Me prestó un frontal y salí a caminar un rato. Quería grabar en la retina esas imágenes, empaparme de esa paz, respirarla. Me ayudaría a recordar todo lo aprendido en esos días, y en especial que podía ser *mi mayor perdonadora*, que lo merecía, al menos tanto como mis buenos amigos.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2023 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ